

DIOS NO ES IMPARCIAL

1 de Febrero de 2026

Evangelio según MATEO 5, 1-12

Al ver Jesús las multitudes subió al monte, se sentó y se le acercaron sus discípulos. Él tomó la palabra y se puso a enseñarles así:

Dichosos los que eligen ser pobres, porque éstos tienen a Dios por Rey.

Dichosos los que sufren, porque éstos van a recibir consuelo.

Dichosos los sometidos, porque éstos van a heredar la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de esa justicia, porque éstos van a ser saciados.

Dichosos los que prestan ayuda, porque éstos van a recibir ayuda.

Dichosos los limpios de corazón, porque éstos van a ver a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque a éstos los va a llamar Dios hijos suyos.

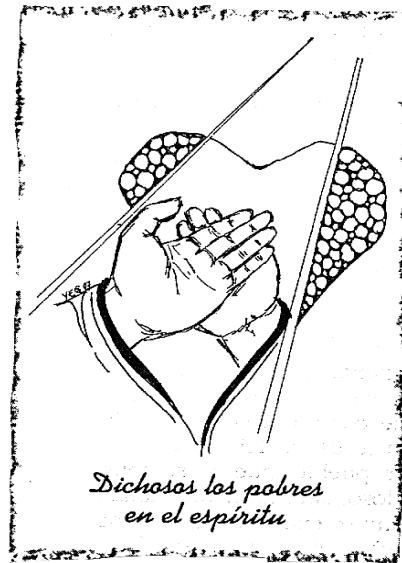
Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad, porque éstos tienen a Dios por Rey.

Dichosos vosotros cuando os insulten, os persigan y os calumnien de cualquier modo por causa mía. Estad alegres y contentos, porque grande es la recompensa que Dios os da; porque lo mismo persiguieron a los profetas que os han precedido.



Según las bienaventuranzas, el reino comienza a desvelarse cuando aparecen los valores que encierran las pobreza. En ese sentido el llanto de quienes lloran es algo existencial y público, gente de vida «lamentable». Dios mismo les dará consuelo para no cejar en el empeño por la justicia, para no quebrarse ante las heridas del opresor. Esto será únicamente posible si se siente la justicia como una

sed y se construye la paz en maneras artesanales, cotidianas.



Para no pocos cristianos, y no sin razón, el pasaje de las bienaventuranzas es el «buque insignia» del sermón del monte. Quizá sea preciso captar, como cosa esencial, que el Dios de las Bienaventuranzas es el Dios que está en la orilla de los débiles. Desde ahí lanza su doble discurso: a los débiles les dice que les apoya y a los poderosos de la otra orilla les llama al cambio (desde ahí habría que entender las maldiciones a los poderosos y desentendidos de Lc 6,24-26). Si no se capta esta «parcialidad» de Dios es muy difícil entender por qué todos estos son «dichosos». Lo son, no por sus carencias (que son siempre negativas y contra ellas habrá que luchar denodadamente), sino porque Dios está de su lado.

La ternura, el consuelo, el acompañamiento, son valores que no ocupan los primeros puestos del aprecio social. A decir verdad, casi nunca se les nombra en la lista de intereses de la gente de hoy. Sin embargo, son elementos útiles y necesarios para que la vida marche por la senda de lo humano. Si las pobrezas no tienen quién les aporte esta clase de valores, fruto de la justicia, terminan por ser devoradas por la amargura y la inhumanidad.



La justicia es el mejor consuelo: Quizá el consuelo no tenga buena prensa porque se piensa que aleja de la justicia, que narcotiza e las exigencias de la dignidad. Pero puede ser entendido de manera diferente: el consuelo fortalece el interior, lo despierta, lo equilibra y lo lanza con más vigor hacia el irrenunciable para toda persona que es el anhelo de justicia. Esta exigencia conjura el peligro de inhumanidad y lo potencia haciéndolo fuerte frente a cualquier obstáculo

«Ningún hombre feliz ha perturbado nunca una reunión, ni predicado la guerra, ni linchado un negro.

Ningún hombre feliz cometió nunca un asesinato o un robo.

Ningún patrono feliz ha metido miedo nunca a sus trabajadores.

Todos los crímenes, todos los odios, todas las guerras pueden reducirse a la infelicidad»

¡Qué felices son los pobres! Estas palabras brotaron de lo más profundo del corazón de Jesús. Son el centro de su mensaje, la gran noticia de liberación para una humanidad sumida en una profunda noche oscura provocada por la idolatría y la religión de la riqueza y del poder. Pero, cuando Jesús habla de los pobres, no habla desde una doctrina, sino que está hablando, en primer lugar, de sí mismo. Él habla desde su propia experiencia: ¡Qué dichosos, qué felices, que bienaventurados son los pobres! Esta fue la gran experiencia mística de Jesús.

PISTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Crees que podemos decir del camino de los pobres lo mismo que dijo san Pablo de Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad y locura para los gentiles, más sabiduría de Dios para los salvados? Dialogar.
- ¿Quién consuela a los/as pobres?